Los mundos de Ángeles

David Márquez Bouzeran

Los mundos de Ángeles

David Márquez Bouzeran

Avant
editorial

Primera edición, octubre de 2026
© David Márquez Bouzeran, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 9791388449130
DL: M-21715-2026
THEMA: FYA - FY - YNRA - YFB

A mis padres, por haberme apoyado desde el principio.
A Avant Editorial, por esta oportunidad.
A todas las personas que siempre creyeron en mí.

Capítulo 1

¿Os gustan las historias que os cuentan vuestras abuelas? A todos nos encantan.

¿A vosotros también os gusta que todas las historias que os cuenten sean extrañas? A mí eso no me gusta tanto...

A ver... me gusta que mi abuela me cuente historias, pero me gustaría que me cuente algo que sea normal y creíble. Desde siempre me ha contado muchísimas historias, pero todo lo que cuenta me parece un poco extraño. Últimamente solo me cuenta cosas de cuando era pequeña. Y son anécdotas que creo que las ha visto en la telenovela que ve en casa por la tarde mientras se toma dos galletas y una taza de té.

¿Pero sabes qué es lo peor de todo? Que lo que cuenta cada vez lo exagera más.

Por ejemplo, hace poco me empezó a contar que ella fue quien diseñó la torre Eiffel. Eso me lo tomé a broma, pero ella me lo juró y siguió contando que, además de diseñarla, ella era la dueña de la

torre Eiffel. También me dijo que había diseñado las calles de París y que todas eran de ella.

Eso ya sabía que era una gran mentira. Pero como no hay que juzgar a nadie, yo me lo intenté creer.

Y esta es una de muchísimas historias que me ha contado.

Pero no te creas que solo me cuenta a mí estas mentiras, se las cuenta a todos.

Un día de Navidad, nos reunimos todos para comer. Vinieron mis tíos y mis primos. Mientras comíamos, se puso a contarnos una de sus historias haciéndose la interesante.

—Esto me recuerda a cuando yo era pequeña y en la cena de Nochebuena y en la comida de Navidad venía nuestro sirviente a traernos un gran banquete de patos asados, teníamos fuentes de chocolate con leche... ¡incluso teníamos un restaurante privado! Recuerdo también que venía una orquesta exclusiva para nosotros que cada vez que lo pedíamos venía a animarnos los días navideños... ¡y los días normales!

Mis primos, mis tíos y yo no dijimos nada. Ya estábamos acostumbrados a escuchar todas sus supuestas historias.

Pues estas son algunas de las historias que nos ha narrado. Cada vez son más exageradas.

Al principio lo que explicaba eran cosas más creíbles. Ahora todo parecía sacado de un libro. Aunque en el fondo tenía algunas dudas de si algo de lo que contaba era verdad.

En un rato tenía que ir a visitarla, a ver esta vez qué historia me contaba, dependiendo de lo que haya visto en la televisión estos días, tendría algo nuevo que decir. Veremos a ver...

Capítulo 2

Por cierto, ahora que lo pienso, ¡no me he presentado todavía!

Me llamo Federico, aunque todos me llaman Fede. Tengo quince años y llevo el pelo a rizos. Mucha gente piensa que no me peino, pero es la forma de mi pelo. ¡No puedo hacer nada!

Me encanta lo futurista, tengo un hermano mayor que yo. Es científico y me ha enseñado muchas cosas futuristas.

Y ahora os voy a hablar un poco de mi abuela. Se llama Ángeles y, como ya sabéis, le encanta contar historias. Pero la gran mayoría son mentira o muy exageradas. Al final dudo de lo que me cuenta, de qué es verdad o qué es mentira.

Le gusta mucho ver series en la tele, también le gusta leer libros y revistas. Creo que eso también ayuda a que su imaginación vuele.

Pues bien, cuando fui a casa de mi abuela, ella estaba mirando su telenovela. No sé de qué trataba,

pero estaba tan distraída mirando la televisión que no se dio ni cuenta de que había entrado.

—¡Abu! —saludé.

—¡Fede! —respondió ella feliz—. ¿Cuándo has entrado? No te he oído.

—Acabo de entrar, pero se ve que la telenovela es muy interesante —dije yo riendo.

—Estas cosas enganchan mucho —dijo señalando la tele—. Además, yo fui quien creó la televisión y las telenovelas.

Ya estaba empezando con sus historias.

—¿Solo la televisión? —pregunté siguiéndole la corriente.

—¡Qué va! No solo inventé la tele. También inventé los coches, la radio, los ordenadores. Y también fui la primera persona en crear la literatura infantil y juvenil.

—¿Ah, sí? —pregunté yo pensando en que cada vez exageraba más.

—¡Claro! ¿O lo dudas? ¡Yo era la envidia del pueblo con todo lo que creé en su momento! También tenía carrozas totalmente exclusivas para pasearme por todo el pueblo y chofer exclusivo para mí.

—Me alegro que tuvieras tantas cosas, abu... —respondí sabiendo que exageraba.

—¡Y eso no es todo! —continuó—. Yo creé hasta una obra de teatro que tuvo una gran gira por todo el país. ¡Incluso viajó al extranjero y tuvo su propia serie y película!

Vale, con esto ya veía mucha mentira.

—¿Y cómo se llamaba la obra de teatro? —pregunté para ver si salía algo por internet.

—¿Se llamaba? ¡Sigue siendo todo un éxito! —protestó ella—. Se titula *Caperucita verde*, seguro que te suena.

—Abu, ese es un cuento que realmente se llama *Caperucita roja*, todos conocen ese cuento.

Ella me miró sorprendida.

—Espera, espera, espera —empezó a decir—. Me estás diciendo que mi historia... a MI historia, ¿le han cambiado el nombre y otro se ha llevado todo el éxito?

—Abu, esa historia nunca ha sido tuya. Siempre se ha llamado igual.

—Qué decepción... ¡Encima que me esforcé por crear una obra de teatro, me la copian cambiando el nombre y llevándose otro todo el éxito!

Pues de verdad le afectaban muchísimo las telenovelas.